

## La magia del Estado

Reseña de “La magia del Estado”,  
de Michael Taussig (\*)

**José Eduardo Cerda González**

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Uno de los principales temas en la antropología de la política, y dentro de ella la antropología del Estado y de los procesos de construcción de estatalidad, ha sido preguntarse cómo se fomenta la noción de Estado, con qué soportes y cuál es su eficacia simbólica en contextos poscoloniales. En este marco de cuestionamientos se inscribe el libro *La magia del Estado*, del reconocido antropólogo australiano Michael Taussig.

La primera edición en inglés de *The magic of State* fue editada por Routledge y salió al mundo editorial en 1997. Dieciocho años después el libro ha sido traducido por Juan Carlos Rodríguez Aguilar y editado como parte de la serie Zona Crítica por Siglo XXI Editores, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a través de la Dirección General de Artes Visuales y el Instituto de Investigaciones Estéticas; la Universidad Autónoma Metropolitana y Palabra de Clío. La traducción del trabajo de Taussig, aunque tardía, es fundamental para los estudios latinoamericanos de antropología del Estado, pues ofrece nuevos elementos para pensar la fuerza simbólica de la estatalidad y la manera en que se entrelaza con el uso de imágenes y monumentos y el sentido de la posesión espiritual.

Michael Taussig es especialista en Antropología Médica por la London School of Economics y actualmente es profesor en Columbia University. El trabajo de Taussig se ha focalizado en explorar las relaciones del fetichismo y el Estado, la presencia contemporánea del colonialismo y la relación entre la mimesis y los actos mágicos. Todos los anteriores temas confluyen en el capitulado de *La magia del Estado*. Cabe mencionar que el interés por la relación entre mimesis y Estado es un tema que ha acompañado a Taussig desde hace tiempo. Al respecto se encuentra como antecedente el libro *Mimesis and Alterity: A particular History of Senses* (Routledge, 1993), aunque no es sino hasta *La magia del Estado* que estos temas confluyen pertinentemente.

*La magia del Estado* contiene una investigación sobre cómo los mundos de la modernidad y premodernidad conviven y se identifican a sí mismos en la presencia del Estado y el culto a los espíritus de los muertos que observa Taussig en un caso de estudio en Venezuela. Con una narrativa que, como el propio autor advierte, a veces raya en la ficción, otras veces en el género documental, Taussig trata de exponer al lector la experiencia mágica del Estado. A su vez, las aprehensiones subalternas de las esferas

de estatalidad son cruciales en este libro: no se trata del Estado como aparato, como cuerpo institucional, sino el Estado como presencia fecunda y transversal en una serie de prácticas que involucran la sacralidad.

A través de diferentes momentos el autor va revelando el punto de encuentro entre la racionalidad moderna protagonizada por la presencia Estatal y la creencia mágica premoderna representada en las varias prácticas del culto a los espíritus. Para llegar a ese punto, Taussig traza un trayecto al lector a través de las experiencias recogidas de su trabajo etnográfico en la montaña dedicada a “la reina de los espíritus”, María Lionza (Montañas de Sorte) en el estado de Yaracuy venezolano. Este trayecto está dividido en tres partes que componen el capítulo: La Corte de la Reina de los Espíritus, La Corte del Libertador y El Teatro de la Justicia Divina. Cada una de las partes representa los distintos órdenes que Taussig investiga, el orden de lo espiritual, el orden la estatalidad y su convergencia.

En la primera parte, La Corte de la Reina de los Espíritus, Taussig observa la presencia de dos personajes simbólicos, ambos muertos y vigentes al mismo tiempo: uno es María Lionza, la reina de los espíritus y otro es Simón Bolívar, el Libertador. El último está asociado al Estado y lo masculino, la primera a lo popular y lo femenino. Taussig comienza identificando la opacidad de los espacios entre lo sagrado y lo profano que se les confiere a cada uno en la montaña analizando rituales de posesión en la montaña. Estos rituales se basan en la posesión de los vivos por parte de los espíritus de los muertos en escenarios con amplia presencia de artefactos estatales –la bandera nacional, los colores patrios, imágenes, libros de texto–. La figura del Libertador y de la Reina de los Espíritus conviven entre lo oficial y lo extra oficial, lo auténtico y lo falso, y esta circunstancia es lo que produce la eficacia simbólica de ambos: son símbolos que se funden y confunden, ninguno puede vivir sin el otro; como afirma Taussig: “lo que hace que esto pertenezca a la órbita de la magia del Estado es, por supuesto, junto con el engaño detrás del procedimiento de mimesis y alteridad, la simultánea admisión y negación de esta es necesaria pero de otro modo, absolutamente evidente contradicción”. La escenificación de lo muerto es el lugar en el que yace la potencia mágica del ente estatal y este es el punto al que el autor desea hacer llegar al lector.

El punto de análisis de Taussig se encuentra en la fuerza simbólica de los muertos: esa capacidad mágica con la cual la poética de los Estados nacionales puede convocar a los muertos entre lo figurativo y lo abstracto –los rituales asociados a los héroes de la patria como Bolívar–. La magia del Estado, apunta Taussig, está en tomar un trozo de los muertos, del pasado, mimetizarse con él y prolongarlo bajo el signo de lo solemne y de la autoridad.

Asimismo en la primera parte los análisis de Taussig se extienden a observar la manera en que funcionan en el

orden simbólico ritual, lugares y metáforas como los portales. Los portales operan, por una parte como puertas mágicas de entrada al otro mundo y al mismo tiempo son el escenario de “entrada” al drama donde se configura y reconfigura el Estado, son umbrales, lugares de paso –y al respecto Taussig los asocia a los rituales de paso propuestos por Arnold Van Gennep– en los que se encuentran el Estado y el primitivismo. Taussig encuentra en esta situación una las tesis centrales de su trabajo: para que el Estado sea aceptado legítimamente por el pueblo necesita de elementos primitivos como la magia y la mimesis de lo muerto.

La segunda parte, La Corte del Libertador, se enfoca en los soportes que exponen el entramado de símbolos estatales –Bolívar y su corte de generales de las guerras anticoloniales– y símbolos del pasado colonial como el Negro Primero. Taussig observa el papel de los monumentos y estatuas de mármol con las que se representan ambos símbolos destacando la manera en que se contienen mutuamente, es decir, la presencia de uno siempre lleva al otro. En este capítulo, como a lo largo del libro, las ilustraciones contribuyen a la imaginar las descripciones del autor mostrando dibujos, estampas, litografías, figuras de yeso, fotografías de los rituales de posesión espiritual y monumentos que ayudan a comprender la manera en que la visualidad y la estética de la imagen participan en la representación del Libertador y los espíritus. Al respecto, desde una lectura del fetiche teorizado por Karl Marx, Taussig analiza el carácter mágico conferido a la estatalidad conceptualizando el poder de los monumentos como el fetiche del Estado. Según Taussig, la dialéctica que se gesta entre el objeto y la manera que es representado se manifiesta de muchas maneras, una de ellas es la dialéctica entre lo oficial y lo cómico: objetos de representación –rituales e imágenes– que han sido fagocitados por el Estado en reconocimiento de las ficciones fundacionales que sostienen la identidad nacional. A esta dialéctica Taussig la define como el *kitsch*, la estética apropiada para la magia del Estado. Sin embargo, el asunto es aún más complejo. En el apartado *Ignominia Mucoide*: fundación de Estado como posesión espiritual, Taussig da cuenta de que entre la dialéctica de la reducción y elevación de los atributos, estrategia que confiere sacralidad al objeto representado, se presenta la característica esencial del fetiche, “registrar la representación antes que el ser representado, el modo de significación a expensas del objeto que está siendo significado”. Es en este sentido que el autor identifica que la sacralidad conferida a las estatuas, monumentos y los billetes en los que se representan personajes de la historia nacional “engendran cierta magia de muerte que establece una concordancia entre la metaimagen y el poder de los espíritus”, todo gracias al mecanismo mimético del Estado. De este modo, el autor permite al lector reconocer, en pocas palabras, que el fetiche de Estado necesita del mármol, los espíritus no.

La tercera y última parte, *El Teatro de la Justicia Divina*, Taussig presenta algunos argumentos concluyentes sobre el papel de los ritos de posesión como modalidad de equivalencia entre la imagen y el espíritu; modalidad asimilada que opera como un espejo de la relación entre modernidad y premodernidad. Taussig toma como ejemplo comparativo el cine dada y lo que sucede en la montaña mágica de María Lionza. La montaña mágica se explica como un lugar mágico de circulación de energías pero también como un lugar de transferencia, esta transposición entre lo oficial y no lo oficial, entre lo espiritual y lo corpóreo es lo que permite a Taussig comparar a ambos. Seguido Taussig plantea que el hecho de que la magia esté en el Estado y

no en el pensamiento mágico es una prueba de que “las palabras y las cosas se separan, primero, luego se reintegran” aludiendo a la ambivalencia entre lo figurativo y lo literal sobre la que se sostiene la magia del Estado. A modo de cierre Taussig plantea algunas reflexiones sobre el papel de la antropología en la continua exploración, malamente disociada, del mundo de la modernidad y las prácticas premodernas que se fundan en la producción contemporánea de sentido.

Un libro cuya traducción se vuelve fundamental en América Latina en momentos de disputa por cómo pensar la relación entre estado, legitimidad, violencia, soberanía y procesos sociales de significación.

**Recibido: 07/03/2016**

**Aceptado: 30/03/2016**

(\*) Taussig, Michael, *La magia del Estado*, México, Siglo XXI, 2015 [1997].

**Cómo citar esta reseña:**

Cerda González, José Eduardo, “La magia del Estado”, *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 37, octubre-abril, pp. 229-231, en <<http://version.xoc.uam.mx/>>.